La ley de la vida

EDUARDO J. PADRÓN

Ha sido una jornada triste para el legado cultural y empresarial de origen cubano en Miami. Vamos a echar mucho de menos el gracejo y la cordialidad del Rey de las Guayaberas en su legendaria tienda que, por suerte, nos seguirá dispensando la excelencia de una alta costura criolla.

Son historias de éxito que sirven de ejemplo para aquellos jóvenes hispanos que ahora mismo en nuestras aulas tratan de progresar y encontrar un nicho en el complejo y exigente mercado laboral de Estados Unidos.

Lo cierto es que la dinámica de estos tiempos modernos ha cambiado mucho aunque la esencia sigue siendo la misma. Ramón Puig llegó a estas tierras para empezar de cero con una sólida experiencia en su profesión. Al igual que otra gran empresaria recientemente desaparecida, Mirta de Perales, que fundó un verdadero imperio en productos para el cabello de gran calidad y prestigio.

Ambos conocían al dedillo su profesión y la siguieron estudiando, buscando las mejores soluciones productivas para mantener el sello de sus marcas en la cúspide del comercio.

Resulta atinado y muy conveniente que los medios de prensa abunden en estas historias de éxito porque los relevos precisan de modelos funcionales.

Qué fortuna la de nuestros siempre galardonados estudiantes de arquitectura de contar en la comunidad académica de Miami con un genio de su especialidad como Nicolás Quintana, otro de los grandes que acabamos de perder. Profesional con una vida hecha y triunfante en La Habana que primero disfrutó en todo su esplendor y luego debió soñar.

Por donde quiera que pasó Quintana dejó la huella indeleble de su sabiduría y pragmatismo

Paradigma de la reinvención camino al exilio. Sin rencores, con el tesoro de lo bien aprendido en la Universidad de La Habana. Las desdichas del desarraigo no pudieron quebrarlo. Nunca dejó de aprender y disfrutó como nadie dispensar su conocimiento.

Por donde quiera que pasó Quintana: Venezuela, Puerto Rico y finalmente Miami, dejó la huella indeleble de su sabiduría y pragmatismo a la hora de acometer tantas edificaciones memorables.

Son tres cánones que expresan la importancia de educarse y afrontar los riesgos que nos depara la vida con la seguridad de que estamos preparados.

El Miami Dade College siente orgullo de pertenecer a una comunidad con hijos tan fecundos y en la búsqueda constante de alternativas para seguir alentando ese espíritu acabamos de cerrar un acuerdo de colaboración con la prestigiosa Universidad de Harvard, mediante el cual abre sus puertas para que alumnos hispanos del Miami Dade College se formen en disciplinas de liderazgo en el prestigioso y selectivo programa Latino Leadership Initiative, donde ya han sido aprobadas seis de nuestras mejores estudiantes, quienes comenzarán sus clases el próximo 25 de junio.

Por supuesto que la universidad más antigua de la nación ha seleccionado al Miami Dade College para esta alianza como un justo reconocimiento a todos nuestros esfuerzos y, principalmente, por la insuperable política de puertas abiertas que sostenemos contra viento y marea.

La ley de la vida nos ha hecho prescindir de tres glorias de la creatividad y perseverancia que pusieron muy en alto el nombre de Miami. No tengan la menor duda de que el relevo se apresta a seguir esos caminos de éxito.

Presidente del Miami Dade College.